

Supersensibilidad

Si Libros del Asteroide no hubiera rescatado 'Mi planta de naranja lima', de José Mauro de Vasconcelos, nunca habría sido captada por muchísimos lectores actuales



MARIANA SÁNCHEZ

Obrúsculo

Selección de libros omitidos

De los 60 concurrentes al club de lectura que dirijo, unos 50 admiten haber lagrimeado, incluso llorado, con *Mi planta de naranja lima*. Al 95% le encantó. Lo cierto es que si Libros del Asteroide no hubiera rescatado la novela más célebre del escritor brasileño José Mauro de Vasconcelos, posiblemente nunca habría sido captada por el radar de tan numeroso club ni de muchísimos lectores actuales. Antes de que tuviera esta nueva cubierta identificable con un catálogo atractivo y contemporáneo, el libro era recordado en Latinoamérica, y también en España, como un relato escolar con unas ediciones decadentes, muy asociadas a los textos educativos.

«Lo había leído de pequeño y tenía muy buen recuerdo del libro. Lo volví a hojear cuando empecé con Asteroide en 2005 y me pareció que merecía la pena reeditararlo pero en una nueva traducción, porque la anterior era bastante floja. Tardé casi cinco años en desenredar la situación contractual del libro en español y lograr que nos vendieran los derechos para España, por eso no lo publicamos hasta 2011 pero en realidad deberíamos haberlo publicado antes», cuenta el editor Luis Solano. «Como decía Juan Ramón Jiménez, y repite mucho Andrés Trapiello, en edición diferente los libros dicen cosa distinta», agrega.

Cuesta entender cómo esta novela se convirtió en un relato tan popular para las escuelas, ya que resulta una historia tan descarnada

como dolorosa. No solo porque retrata lo peor de las durezas en los entornos más humildes, sino porque esa realidad es a menudo la más alarmante de una inmensa población latinoamericana.

Zezé (apodo para José) es un niño de 5 años, el quinto de seis hijos criados por un hombre blanco, ex-capataz de una fábrica, desempleado y con deudas en el presente del relato, y de una descendiente de



Fotograma de la adaptación de 'Mi planta de naranja lima'.

indígenas que se deja el alma durante todo el día como empleada de esa misma fábrica. Viven en la ciudad de Bangú, en la favela brasileña, en un estado de pobreza que obliga a los hijos mayores a trabajar, y a los pequeños a andar con la ropa desastrada o a usar las zapatillas solo cuando van a la escuela, para no gastar las suelas. No hay regalos de Navidad para ellos ni una mesa con un menú especial,

dulzuras de las que sí gozan otros vecinos. Tal es así que Zezé sale a limpiar zapatos un 25 de diciembre para poder comprar un atado de cigarrillos que, quizá, borre la tristeza del rostro paterno.

No solo no surte efecto, sino que cualquier actitud del sensible Zezé dispara la brutalidad de los hermanos mayores y enajena a su padre, de tal modo que lo zurren hasta casi matarlo. Un niño de 5 años que ha

aprendido a leer por su cuenta y adora ir a la escuela porque, además de interesarse por los estudios, atrae a personajes benévolos como la maestra, un cantor callejero y el Portuga, un hombre que, mientras pueda, se ocupa de compensar esas horribles vivencias con una compañía humana y protectora.

Zezé es un niño travieso, sí, pero no tanto como para ligar esas palizas que le quitan las ganas de haber nacido. Sin embargo, su característica más reveladora es la resiliencia y, como a veces ocurre en los contextos de mayores privaciones, a mayor carencia de opciones materiales y espirituales, mayor capacidad resolutive para salir adelante y buscarse la vida. Así es Zezé, el germen de quien con el tiempo se convertirá en el autor de esta y otras muchas obras literarias. Un luchador, un escritor con mucho para contar, que se revela en el epílogo como un hombre de 48 años durante el ejercicio de rememorar su infancia.

Todos los datos del protagonista y su familia coinciden con los del autor, que refuerza la identificación al incluir, por ejemplo, el nombre de su padre y de sus hermanos en la historia ficcional. A los lectores que suelen saltarse las dedicatorias, por favor, no lo hagáis: en esta novela tiene un sentido fundamental.

Mariana Sánchez es escritora. Su último libro es *La vida en miniatura* (Impedimenta, 2024)

¿Por qué junto en un mismo artículo las guías de viaje y algunos libros para viajar? Porque, en cierta manera, son complementarios. Sobre todo antes de elegir el pueblo, ciudad o país al que queremos viajar en nuestras vacaciones de verano.

Las guías de viaje en papel –no incluyo e-books– facturan al año algo más de cinco millones de euros. Una cifra nada desdeñable teniendo en cuenta que eso es lo que pueden facturar al año 15 o 20 editoriales pequeñas. Cinco millones de euros son muchos libros. Esta cantidad se reparte de la siguiente manera: el 44%, para el líder del mercado, Geoplaneta, las *Lonely Planet* de toda la vida, pero muy actualizadas y con un abanico amplísimo de destinos; el 20%, para Anaya Touring, que ha cambiado portadas y se ha abierto a nuevos formatos y destinos; en tercer lugar y subiendo, sorpresa, las de DK Eyewitness Travel, con casi el 16%, guías complejas de actualizar –Random House se aplica a ello–. Todas ellas están profusa y elegantemente ilustradas e impresas en

Guías y libros para viajar

Unas te pueden llevar a lugares misteriosos; otros te tocan la fibra mientras los lees, incluso en el sillón de casa



PERE SUREDA

Miradas

papel *couché* –lo que hace más cara su reimpresión y actualización–, aunque no estamos por detrás de ningún país europeo.

El 20% restante se reparte entre

multitud de guías, Laertes Editores y varias editoriales que publican obras sueltas. Quiero recordar también que han reaparecido las famosas guías de National Geographic, excelentemente impresas, con mapas desplegados y profusión de imágenes. No tengo datos fiables, pero hay que tenerlas en cuenta.

Si me preguntan por cuáles me inclinaría –por suerte he viajado mucho y a destinos de todo el mundo–, les diré que viajo siempre con dos. Una para mi pareja y otra para mí. Lo que no está en una lo encuentras en la otra. Hay que decir, eso sí, que tampoco son la Biblia. A veces te llevan a lugares inhóspitos y misteriosos, lugares a los que sin alguna imprecisión o no actualización nunca habrías llegado. Pero

viajar también es eso, ¿verdad? La experiencia me dice que hay que viajar con las tres o cuatro que más nos llamen la atención, luego la experiencia de cada cual inclinará la balanza hacia unas u otras.

En cuanto a los libros de viajes, escritos por viajeros eminentes o por periodistas avezados que nos describen su viaje, son mejores que una novela de misterio. Los devoras. Algunos títulos me han tocado la fibra mientras los leía, viajando en avión, en tren o en autobús, o sentado en el sillón de casa. Como no quiero priorizar, nombraré primero uno de ellos: *Viaje a los confines de la Tierra*, de Robert D. Kaplan. No lo pude soltar, y no es corto. Todos los que nombro a continuación son excelentes, pueden interesar

más o menos, pero no pretendo establecer ningún orden.

Disfruté mucho de *Un buen partido*, de Vikram Seth, y de *India*, de V. S. Naipaul. La India es un escenario fabuloso. Como fabuloso es *Polo Sur*, el relato que Roald Amundsen escribió sobre la expedición noruega a la Antártida en 1912. Otro de mis favoritos es *Los siete pilares de la sabiduría*, de T. E. Lawrence de Arabia.

Un libro que he leído recientemente y he admirado es *Mi cuaderno morado. El viaje más largo*, de la recientemente fallecida y conocida viajera Ana M. Briongos. Es un libro que recomiendo desde hace un tiempo porque me pareció repleto de anécdotas y recuerdos de un mundo que ya se fue.

Hay más y muy interesantes y divertidos, pero estos son los que he escogido. El próximo año podré volver con este apasionante tema y ponerles al día e incluir otros maravillosos. Como el *Libro de las maravillas del mundo*, de Marco Polo.

Pere Sureda es editor y experto en temas editoriales.